



Boletín de información sexológica ...

www.aeps.es

 ASOCIACIÓN ESTATAL DE PROFESIONALES DE LA SEXOLOGÍA · publicaciones@aeps.es

Sexualidad e infertilidad

 Arancha Gómez. Sexóloga. Miembro de Sexorum. agomez@sexorum.org

Cuando una pareja desea tener un hijo y se pone a ello, con frecuencia imagina que en un par de meses el embarazo va a llegar, entre otras razones porque, a menudo, esa misma pareja se ha pasado años usando uno o varios métodos anticonceptivos para evitar, con temor casi reverente, embarazos no deseados.

Los médicos recomiendan que durante un año, aproximadamente, la pareja intente conseguir el embarazo a su manera. Después de ese tiempo, a veces de menos, en ocasiones de más, suelen decidir ir al médico en busca de ayuda y empiezan un peregrinaje más o menos lento y a menudo doloroso, de pruebas y diagnósticos. En algunas ocasiones las pruebas no son capaces de detectar ninguna anomalía, pero el embarazo no llega. En otras, encuentran claramente una causa de infertilidad en uno o en los dos miembros de la pareja.

La noticia de la infertilidad muchas veces produce un cataclismo sexual. Y digo sexual porque me refiero a que es relativo a los sexos (hombre y mujer). Ser padre o madre suele verse como un derecho y no tanto como una opción. De tal manera que la imagen que cada miembro de la pareja tiene de sí mismo como hombre o como mujer (su sexualidad) se ve afectada de manera directamente proporcional a cómo de firme

sea en ellos la idea de que un hombre es un padre potencial y que una mujer es una madre potencial. Estas ideas inciden negativamente en cómo la pareja pueda vivir esta circunstancia.

A veces, entre tanto diagnóstico desfavorable, hay un rayo de esperanza en forma de posibilidad (en ocasiones mínima) de embarazo por medios naturales. En estos casos, la amatoria de la pareja se ve supeditada a un riguroso calendario de días fértiles y de gestos, ya que en sus encuentros eróticos se incluye, obligatoriamente, la penetración vaginal. De este modo, el deber entra en el reino del deseo y con frecuencia con él, las dificultades eróticas y la culpa. Generalmente, una persona que recibe el diagnóstico de una enfermedad grave, no suele hacer un análisis de esa noticia desde la culpa. Con la infertilidad, incluso cuando hay unas posibilidades realmente muy pequeñas de embarazo natural, sucede a veces que la pareja comienza a buscar qué está haciendo mal para no conseguirlo.

Las dificultades en la procreación pueden producir tanto la unión como la desunión de la pareja entorno a este tema según sus puntos de vista sean más o menos coincidentes (¿Someterse a técnicas de reproducción asistida? ¿Adoptar? ¿No hacer ni lo uno ni lo otro y aceptar lo que venga, si

viene?), sepan gestionar mejor o peor sus desacuerdos, afloren o no los sentimientos de culpa o las acusaciones (en el caso de infertilidades que se deban exclusivamente a factores masculinos o a factores femeninos), etc.

En la actualidad se puede acceder a la paternidad/maternidad a través del embarazo —conseguido de manera natural o por técnicas de reproducción asistida— o bien a través de la adopción. Todos los modos son igualmente válidos, aunque algunos conlleven más dificultades y sean más costosos en tiempo, energía, dinero y recursos. Independientemente de la forma de acceso, se crean fuertes vínculos emocionales y sentimientos de entrega y cariño en los padres.

La reproducción es el caso más evidente de la sinergia en la pareja ($1+1=3$), pero no es el único aspecto de la procreación. Acaso sea útil para las parejas que viven estas dificultades comprender que la infertilidad no convierte su relación en infértil, ya que puede seguirles aportando espacios sinérgicos en lo social, lo económico, lo creativo, el crecimiento personal, ... donde el sentir el apoyo, la ayuda o la mera presencia del otro miembro de la pareja los posibilita a ambos a llegar aún más lejos de lo que lo hubieran hecho sumando sus recorridos por separado.

Los hombres que pretendieron dejar de serlo... y no murieron en el intento

Raúl Marcos Estrada. rme@emaize.com

Eduardo Urzelai Quintana. euq@emaize.com

Sexólogos de EMAIZE Centro Sexológico – Sexología Zentroa

Fue hace ya varios años, en el 2007, cuando comenzamos a plantearnos la necesidad de crear unos talleres en los que hablar, reflexionar, compartir, discutir y trabajar la masculinidad. Por aquel entonces ya estábamos inundados por los aires de la igualdad. La mayor parte de las cosas que se estaban haciendo iban en esa dirección. Hacía tiempo habían aparecido los primeros grupos de hombres. Grupos cuyo objetivo era criticar el modelo masculino imperante con la pretensión de crear un modelo más en sintonía con la pretendida igualdad de los sexos.

Nuestro punto de partida fue radicalmente distinto. En primer lugar, porque no creemos en la igualdad sexual; y en segundo lugar porque aunque pensábamos que había que cambiar la manera de ser hombre, no se podía construir una nueva identidad masculina despojando al hombre de su condición, olvidando lo que tenía de diferente y, hasta cierto punto, feminizando su manera de ser, automáticamente, sin pararse un momento. El contexto de la educación sexual (o sea de los sexos) en grupos entre hombres, tal y como ellas lo habían hecho, nos parecía un posible escenario, incluso para cuestionar si fuese necesario nuestro punto de partida.

No hay que olvidar que este cambio en la manera de ser hombre no surge de una necesidad que los hombres viéramos como nuestra. Fueron más bien ellas las que comenzaron a reflexionar, debatir y criticar el modelo masculino imperante, sentido en sus propias pieles. Fueron ellas las que de un modo u otro nos hicieron ver que las cosas no podían ser como eran. Cansadas

de un modelo masculino hegemónico que las relegaba a un segundo puesto, injusto por otro lado. Comenzaron (antes de ayer como quien dice, siglos XIX-XX...) a reflexionar y organizarse, sobre lo que suponía *ser mujer*. Inmersas en este proceso percibieron al hombre como al gran enemigo al que había que vencer y no les faltaba razón, ese salto del no existir a validar su presencia y existencia, no fue sencillo ni baladí.

Si bien el feminismo nace como movimiento de liberación femenino y la igualdad como un objetivo que había que conquistar, creemos que con la pretendida igualdad se equivocaron conceptos, o por lo menos ponemos en duda el proceso (no tanto en el origen, pero sí en el objetivo). Creemos que nadie puede negar que hombres y mujeres (en lo universal) somos iguales en muchas cosas: en derechos, en obligaciones, en oportunidades, en deberes y en lo esencial de las pieles o en los sentidos ... pero no lo somos en muchos otros aspectos. La negación de todo esto supone la negación de la esencia misma de la sexuación, o sea el propio ser, es decir hombre y/o mujer, con sus diferentes maneras de ser.

No podemos olvidar que cuando las mujeres estaban inmersas en este debate, no todas las voces iban en esa dirección. A pesar de que hasta nuestros días el feminismo nos ha llegado como un movimiento que buscaba la igualdad entre hombres y mujeres, hubo otras corrientes que apelaban precisamente por la diferencia. Los feminismos de la igualdad y los feminismos de la diferencia se vieron inmersos en una profunda lucha que pudo tal vez finalizar con el predomi-

nio de la igualdad y el subsiguiente avance de las teorías del género: «Hombres y mujeres son iguales; es la educación la que se encarga de hacernos distintos».

El género se nos presentó como la conquista de la igualdad, no sólo podíamos ser iguales sino que debíamos intentar serlo, olvidando la esencia misma de nuestra especie, el sexo.

En ese mismo momento, y como consecuencia de ello, el termino sexo comienza a perder su significado, volviendo a ser «tabú» es decir a no «ser tocado-tratado». Comienza a ser «lo que se hace» y no «lo que se es». Un concepto que tiene que ver con la identidad, empieza a genitalizarse y a convertirse en conductas, acciones. En este error conceptual creemos que hemos salido perdiendo todos.

Bajo las teorías del género el termino «hombre» pasa del «genérico-universal» al «singular», pero a un singular que está estigmatizado, problematizado, algo que hay que cambiar. Los hombres deben dejar de serlo y el género nos garantiza que este cambio es posible. Ni qué decir tiene que es necesario un replanteamiento histórico en cuanto a conceptos como patriarcado, poder, toma de decisiones... lo público y lo privado. Es en este momento cuando a los hombres se nos dice que debemos cambiar y de ahí parten multitud de movimientos que van en esa dirección. Por supuesto que los hombres debían cambiar, por supuesto que es insostenible un modelo masculino que aprisiona a la mujer y constriñe al hombre en un concepto rígido de masculinidad y por supuesto que merecía la pena hacer

un esfuerzo para que se produjera un acercamiento, conocimiento y posible entendimiento más igualitario entre los sexos. Pero a este entendimiento no se llega negando las diferencias, sino partiendo precisamente de ellas, de las diferencias *per se*.

Había un anuncio de Coca-Cola que se emitía a finales de los 90 en el que unos padres con un hijo y una hija los educaban sin tener en cuenta, o más bien evitando, las diferencias sexuales. Estaba de moda. Las teorías del género estaban calando. En el anuncio, la madre visitaba las habitaciones de los dos hermanos. La niña no recordamos bien qué era lo que hacía en su habitación y el niño jugaba con muñecas en la suya. Todo en armonía. Sin embargo, cuando la madre abandonaba la habitación del niño y éste sabía que estaba solo, arrancaba la cabeza de una de sus muñecas y con fuerza chutaba a gol a una portería imaginaria, encajando el improvisado balón entre los barrotes de una calefacción. Los publicistas lo tenían claro, hay cosas que no se pueden cambiar. Sin embargo, pretendemos hacerlo.

Y es en este contexto en el que surgen los primeros grupos de hombres. Grupos que, de manera acertada, cuestionan el modelo de masculinidad vigente pero que confunden, en nuestra opinión, el objetivo, el fin. En la década de los 90 aparece un nuevo modelo de hombre, que nosotros hemos llamado «el hombre sensible». Un nuevo modelo que intenta recoger las demandas femeninas. Un hombre nuevo que reivindica la paternidad y que comienza a tener un papel más activo en la educación de los hijos, que se esfuerza por un nuevo reparto en las tareas domésticas, más cercano, empático y con mayor capacidad de escucha. Hasta aquí todo va bien. Las mujeres valoran el cambio que hacen algunos de estos hombres. Encuentran mejores compañeros con los que construyen relaciones más equitativas (o así lo pretenden...). Sin embargo, hay algo que falla. Algunos de estos

hombres se sienten como el niño del anuncio, encorsetados en un modelo de masculinidad que no les permite ser como son y además para muchas de ellas que pedían este tipo de hombres, ahora perciben que les falta algo.

Y es que este nuevo hombre se construye precisamente tratando de des-teñir su parte azul, desvirilizándolo, y dándole un tinte más manifiestamente rosa.

¿Los hombres pueden dejar de ser lo que son?, ¿es lo que realmente quieren ellas, y nosotros?, ¿hay motivos para «tirar la toalla» y abandonar en el intento?, ¿qué somos y hacia dónde vamos? ¿Hay que pedir permiso y disculpas por decir que somos hombres?

Inmersos en el pretendido cambio, son muchas las mujeres que comienzan a demandar cosas contradictorias con el nuevo modelo masculino, necesitan otra cosa. Las mujeres empiezan a ser dueñas de su placer, ya no esperan complacientes y se conforman con una erótica de microondas, rápida y sin imaginación. Ahora demandan, exigen y comparan. Y es en ese momento cuando el hombre se pierde por completo. Acostumbrado a una mujer pasiva, que no sabe lo que quiere, en la que ellos son los expertos y ellas eternas adolescentes eróticas, no encuentran su papel en estos nuevos encuentros eróticos con nuevas reglas. Comienzan a sentirse presionados y los hombres no funcionan con presión y menos en la erótica. No funciona el nuevo «hombre sensible», ni tampoco el hombre anterior. ¿Estamos asistiendo al fin de la falocracia? Y es que es precisamente el pene el que comienza a resentirse. Los hombres pierden el control de sus miembros y se sienten desarmados, pequeños e incapaces de hacer frente a una mujer cada vez más poderosa. El hombre entiende la erótica desde el binomio activo-pasivo y en estas nuevas reglas del juego la pasividad no está clara y los hombres pierden el referente. Esta erótica activa-pasiva nos mete en una gran trampa, en la

que definitivamente, hemos perdido. Ahora las reglas son otras y hay que revisar conceptos. Pero de todo esto hablaremos un poco más adelante.

En el ámbito de la terapia (espacio íntimo donde los haya y quizá femenino) nos encontramos con estos hombres que no entienden lo que se espera de ellos, que se esfuerzan por mejorar, que en muchos casos han aprendido a renunciar a su masculinidad para agradar a sus mujeres y que además han perdido el arma en el que residía su masculinidad. Las consultas se llenan de «impotentes», eyaculadores y de hombres que se sienten pequeños.

Es precisamente en este contexto en el que nos planteamos la realización de unos talleres que sirvan como parada, reflexión y toma de contacto con los distintos modos de ser hombre. Talleres que sirvan para devolver el valor a la identidad masculina, que posibiliten la creación de una nueva identidad desvinculada del falo, en los que sea posible la construcción de una erótica que no dependa tanto del funcionamiento genital. Un espacio en el que todos estos hombres desvalidos adquieran nuevas herramientas y nuevas destrezas para poder convivir con una mujer que les come terreno, que perciben como una amenaza y sobre todo para que dejen de pedir perdón por ser lo que son. Hombres distintos, sí, pero hombres al fin de al cabo, con todo lo que ello conlleva, que no es fácil.

Teniendo todo esto en cuenta, en estos talleres no podíamos centrarnos sólo en los modos de ser dentro de lo social. Había que habilitar un espacio para la erótica, en cuanto a los «para qué» del deseo y sus diferentes límites. Un espacio para encontrar estas nuevas herramientas que aplicar en el terreno de lo íntimo, y para ello veíamos imprescindible salir del «locus genital» y meternos de lleno en analizar las dificultades que tienen muchos hombres a la hora de «sensar», es decir, a la hora de ser conscientes de las sensaciones que nuestro cuerpo tiene. Y decimos nuestro cuerpo, porque en

muchos casos no somos conscientes de que las tenemos.

Los hombres «pensamos» nuestras sensaciones pero quizá no siempre las escuchemos o nos paremos a disfrutarlas. El hombre, en general, *piensa que disfruta*, piensa que está excitado pero no siempre baja de su cerebro a su cuerpo. En cierto modo racionaliza una experiencia que debiera ser sensitiva. Pero además únicamente identifica como eróticas aquellas sensaciones que provienen de la zona genital, relegando el resto al olvido sensitivo. ¿Por qué nos es tan difícil conectar con las sensaciones cuando éstas no provienen exclusivamente de nuestros genitales?

Quizá la respuesta tenga que ver con el aprendizaje autoerótico, o bien nuestra configuración cerebral con menos conexiones inter-hemisféricas. La experiencia nos indica que nuestro modo propio y particular de comenzar a tener contacto con nuestro cuerpo es totalmente fraccionado. La masturbación adolescente es una carrera hacia el orgasmo, en la que lo que menos importa es el camino y en la que sólo tiene sentido el llegar a la meta, cuanto antes mejor. Durante la adolescencia es frecuente que grupos de chicos compartan momentos de masturbación colectiva y que incluso hagan competiciones para ver quién eyacula primero. Esta manera competitiva de masturbarnos (compartida o individual) tiene poco que ver con una experiencia sensitiva. Lo único que se persigue es llegar al orgasmo, lo que se haga para tenerlo no está en función del placer o del deseo sino de acelerar el proceso. ¿Debiéramos intentar re-educarnos sensitivamente?, ¿es posible o por el contrario estemos pretendiendo de nuevo cambiar la esencia de lo masculino?

Antes hablábamos de un nuevo modelo de hombre, el sensible, sin embargo no fue el único que apareció. Quizá al amparo de las reivindicaciones feministas, hubo un colectivo que también comenzó a reivindicar sus derechos. Nos referimos al colectivo

homosexual y dentro de este colectivo nos centraremos en los hombres. Los hombres homosexuales comienzan a luchar por sus derechos sociales y comienzan a conquistar su lugar como hombres. Hasta ese momento la homosexualidad masculina era entendida como algo femenino, no se les consideraba hombres. Sin embargo esta situación comienza a cambiar y entra en escena el *hombre gay*. Un nuevo hombre con una nueva manera de ser, con una nueva virilidad que se aleja de los estereotipos que lo ridiculizan. Podría parecer que este nuevo modelo masculino está exento de problemas, ya que no percibe a la mujer como amenazante, ni está interesado en el intercambio erótico con ella. Sin embargo esto no es así. Ha llegado el momento de analizar ese binomio que antes mencionábamos: el binomio activo-pasivo.

Históricamente, lo activo siempre ha sido masculino y lo pasivo femenino. ¿Pero hay pasividad en cualquier tipo de conducta erótica? A nuestro modo de ver toda la amatoria es activa, independientemente del lugar que ocupe cada uno. Es curioso pero a medida que los gays van recuperando su lugar como hombres, van perdiendo la penetrabilidad de sus cuerpos. Entre el colectivo de hombres homosexuales lo activo-pasivo puede llegar a estar muy problematizado y un encuentro erótico puede llegar a convertirse en una «pelea de gallos». De nuevo la masculinidad vuelve a estar problematizada por ser mal entendida. Cada vez es más frecuente encontrar en un espacio de terapia parejas formadas por hombres en las que la penetración es un problema. Esto también sucede en las parejas heterosexuales, sin embargo, el vaginismo nunca tiene que ver con una cuestión identitaria. Cuando esto sucede entre hombres, la penetración se vive como una pérdida de virilidad.

El «anismo» es una dificultad que golpea la identidad como hombre del que lo sufre y las claves de solución de estas dificultades eróticas nada

tienen que ver con las que se utilizan para solucionar los problemas de vaginismo. En ambas hay una dificultad para ser penetrado o penetrada, pero las causas son completamente distintas. Una gran cantidad de hombres, tanto heterosexuales como homosexuales entienden que sus cuerpos no son penetrables porque eso les pondría en una posición femenina que no están dispuestos a adoptar. Y llegados a este punto nos preguntamos, ¿en qué reside la masculinidad? Relacionar todo esto con la identidad o con distintos modos de ser hombre, en el que uno sale perdiendo frente al otro, es un error del que debiéramos salir cuanto antes. Debíéramos ser conscientes de cuáles son nuestras zonas o sentidos vetados en cuanto a lo erótico y saber a qué responde este veto, si tiene que ver con nuestros deseos, o por el contrario responde a restricciones que provienen de lo que se considera masculino o no. ¿Por qué tantos hombres tienen tan claro que hay formas de erotismo que feminizan al hombre? ¿Por qué el fantasma de la homosexualidad sobrevuela nuestras cabezas ante determinadas prácticas eróticas llevadas a cabo en una relación heterosexual?

Con todo esto, creemos que ser hombre nunca fue tan complicado. Revisar sobre qué construimos nuestra masculinidad parece urgente si queremos salir de este lío en el que estamos. Son muchos los interrogantes que en este artículo quedan sin responder y nuestra intención no es dar respuestas, sino simplemente plantear preguntas. Sabemos que aún queda mucho camino por recorrer y lo importante no es tanto llegar a la meta, sino interesarse, conocerse y ante todo, disfrutar de este apasionante viaje al centro mismo de lo que supone *ser* hombre.

Estas son algunas de las conclusiones a las que llegamos tras la realización de estos talleres, pero no son las únicas y hemos tenido que hacer una selección. Para todas las demás habrá que esperar a una segunda parte.



Asociación sexológica Sexcuela en los medios

Lydia Luque. presidenta de Sexcuela. sexcuela@gmail.com

Hay que trabajarse/ofrecerse a los medios de comunicación. Cada profesional de la sexología debería implicarse en dar a conocer su profesión. Hay que educar a los medios, no podemos esperar que sepan y/o entiendan nuestro lenguaje, nuestros conceptos...

Ivan Rotella (Coordinador Centro Atención Sexual Ayto de Avilés (C.A.S.A) y Socio Fundador y Vice-Presidente Astursex), en la ponencia de las jornadas de Sexología y Salud Sexual que organizó la AEPS en Noviembre de 2011.

Estábamos planteándonos algunas colaboraciones con los medios y las ponencias acerca de los medios de comunicación en las jornadas de la AEPS fueron el empujoncito para crear una asociación sexológica llamada *Sexcuela*, integrada por un grupo de amigas y compañeras, algunas ya profesionales de la Sexología, otras en vías de serlo, todas formadas en INCISEX.

El fin de la asociación es la divulgación de la sexología como ciencia aplicada y estudio del hecho sexual humano, la educación y el asesoramiento sexológico, la terapia individual, de pareja y grupal y contribuir a la coordinación entre profesionales, familias y usuarios.

La Asociación se está abriendo paso en los medios de comunicación: tanto en televisión, prensa y radio. La televisión nos invitó a participar con el programa *Sex populi* de canal Plus en un programa llamado *Sexo sentido*, donde la parte experta comentaba las respuestas que daban los usuarios a un cuestionario. Podéis verlo en <http://blogs.canalplus.es/sexpopuli/>

En prensa, *Sexcuela* colabora con el diario *alcalá* (<http://www.diariodealcala.es/edicion/general>), un periódico digital donde se pueden ver artículos monográficos de la asociación de temática sexológica.

En la radio se colaboró con Punto Radio Henares, en la sección sexológica Sexcuela en punto, donde se respondían las consultas de los usuarios en el programa *Protagonistas del Henares*. Actualmente, las chicas de Sexcuela conducimos un programa en Radio Universitaria de Alcalá de Henares (<http://www.ruah.es/>) semanal de media hora de duración llamado *Con X de Sexcuela* en el cual aparecen diferentes secciones. Hay una parte dedicada a las consultas que llegan de los usuarios, otra dedicada a las colaboraciones de *Sexcuela*, una sección de sugerencias musicales, noticias y curiosidades y la lectura de un extracto erótico para cerrar el programa e introducir a los usuarios en la literatura erótica.

Por otro lado, la asociación colabora en el Centro Juvenil de Asesoramiento Sexual (CJAS) e imparte talleres mensuales en el Bar Restaurant Campus en Alcalá de Henares, y... ¡¡¡ahí estamos!!!, con muchas ganas de ampliar horizontes.

Entrevista a Lydia Luque

¿Cuándo surgió tu interés por la sexología?

Mi pasión por viajar y conocer otras culturas abrió las puertas a mi interés por investigar otras costumbres, otros lugares, personas con ganas de contar sus experiencias. Cuando tuve relación con el Instituto de Sexología, de todas esas puertas me decanté por el encuentro entre hombres y mujeres de otras culturas, y empecé a explorar.

¿Cuál es el tema de tu tesis?

Cuando te embarcas en una tesis, al ser una investigación a largo plazo, vas modificando tu forma de pensar, tus objetivos, tus metas y, a medida

que vas leyendo, te das cuenta de que hay mucho por descubrir, que no sabes nada al respecto, a la vez que te inquieta entrar en mundos desconocidos y opté por la cultura marroquí con el título: *El arte de amar entre inmigrantes marroquíes. Una mirada psicosocial*, una cultura cercana y lejana a su vez, cómo viven sus vivencias y sus diversos modos de amar entre sí o con la cultura de destino, y en si influyen y de qué forma las normativas en una sociedad cambiante en sus deseos, desde su propia biografía.

¿Ha cambiado mucho desde que te lo planteaste por primera vez?

Muchísimo. La idea principal era el arte de amar en parejas de diferentes

culturas, pero era algo muy general, después lo acoté al Islam, y finalmente a inmigrantes marroquíes.

¿Qué has aprendido investigando hasta la fecha?

Considero que se tiende a generalizar bastante en torno al Islam, ya que se tiende a pensar que la sexualidad se centra en La Shariah (leyes del Islam), el Corán (normas básicas) y la Sunnah (ampliación del Corán basado en los dichos, acciones y silencio del profeta) pero no siempre es así. En Marruecos, no abarca todo su sistema ya que los teóricos del islam negocian con la costumbre local dentro de la Sharia con el fin de islamizar sus costumbres a

través de la escuela jurídica malikí, pues dependiendo de la escuela jurídica que exista en determinados países islámicos, la interpretación puede variar.

Marruecos tiene tradiciones que han ido existiendo a lo largo de toda su vida (costumbre local) y pueden coincidir o no con la Sharia; por otro lado, hay influencias más modernas que llegan a través de la televisión, internet, etc., ya que ha habido muchísimos cambios sociales en los últimos 100 años debido a la occidentalización, lo que también ha generado cierta islamización.

¿Hay algún autor que te haya resultado especialmente útil, claro o influyente?

Mohammed Chukri fue un autor que rompió tabúes con la obra *El pan desnudo* en 1973, que de hecho fue un libro prohibido en Marruecos hasta el año 2000 y que tiene cierta influencia entre los autores marroquíes.

Otra autora de su época fue Leila Abuzeid, que fue la primera en tratar el repudio en la mujer y nos habla del conflicto entre la cultura marroquí tradicional y la moderna, las relaciones familiares, la pobreza y el papel de la mujer marroquí en la segunda mitad del siglo xx.

Como socióloga y sexóloga, sigo a algunos autores marroquíes sociólogos como la feminista Fátima Mernissi, conocida por su defensa de los

derechos de la mujer y sus estudios del Corán, donde afirma que Mahoma era un progresista y feminista para su época y fueron otros hombres los que pusieron a la mujer de «segunda» o Abdessamad Dialmy, que afirma que el Corán está interpretado por hombres y apoya el feminismo islámico y la lectura e interpretación del Corán por mujeres.

¿Cómo caracterizarías las relaciones entre hombres y mujeres en el Marruecos actual?

A lo largo del último siglo ha habido muchos cambios que han condicionado a Marruecos en las relaciones entre hombres y mujeres, ya que hoy día se acentúa más el individualismo, la familia nuclear y va en decadencia el sistema patriarcal. Con la caída de Hassan II, hubo un cambio al aparecer la libertad de expresión, sin embargo, Marruecos, aunque está en un periodo de modernización y progreso, sigue anclado en las tradiciones y las convenciones sociales, lo que afecta a las relaciones de pareja al haber dos actitudes en paralelo: una acentuación de lo tradicional y los que apoyan los cambios y derechos sociales tanto en hombres como en mujeres.

¿Ves reflejadas esas características en la literatura marroquí?

Creo que aún me queda mucho por leer (risas) pero considero que con la

subida al poder de Mohamed VI se da mayor cabida a la literatura marroquí y a la libertad de expresión de la que otros autores como Chukri tuvieron. A pesar de ello, todavía vemos entre los libros de autores marroquíes el reflejo de su realidad. Por ejemplo, Fatima Mernissi refleja en *Sueños desde el umbral* (1994) su infancia en un harén doméstico —lejos de la imagen de harén en el Imperio Otomano— al igual que en otros libros refleja aspectos más políticos o sociales en los que se enfrenta a un sistema interpretado por hombres. Por otro lado, la novela autobiográfica de *El pan desnudo* de Chukri revela crudas realidades de su tiempo y se atreve a hablar del alcohol, las drogas o la erótica.

¿Qué autores o libros nos recomiendas?

Para conocer el mundo erótico de los marroquíes serían necesarias algunas lecturas previas sobre el Islam a fin de entenderlo mejor. Para mí, el libro que mejor lo describe hasta la fecha es *Historia de los árabes* de Albert Hourani. Entre los libros que hacen un recorrido por la sexualidad árabe, los que más recomendaría son *Tras los velos del Islam* de Erdmute Heller y Hassoun Moshabi y el reciente *Amor, sexualidad y matrimonio en el Islam* de Waleed Saleh Alkhalifa. Entre la literatura marroquí, el clásico *El pan desnudo* de Mohammed Chukri, *Sexo, ideología e Islam* de Fátima Mernissi o *Sexualité et discours au Maroc* de Abdessamad Dialmy.



BIS · Boletín de Información Sexológica de la AEPS

Dirección: Apartado de Correos 102 · 47080 Valladolid

Teléfono: 983 39 08 92 · Correo-e: publicaciones@aepe.es

I.S.S.N.: 1135-3090 · Depósito legal: M-37585-1993

Diseño y maquetación: Virginia Vilchez Lomas (virginiavl@afoot.es) · Jose A. Ruiz (fide@afoot.es)